



Estudios de Literatura Colombiana

ISSN: 0123-4412

revistaelc@udea.edu.co

Universidad de Antioquia

Colombia

Burgos López, Campo Ricardo

Veinte años en la literatura fantástica colombiana: 1990-2010

Estudios de Literatura Colombiana, núm. 28, enero-junio, 2011, pp. 135-149

Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=498355932008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Veinte años en la literatura fantástica colombiana: 1990-2010

Twenty-years in Colombian fantastic literature: 1990-2010

Campo Ricardo Burgos López*
Universidad Sergio Arboleda

Recibido: 5 de agosto de 2010. Aprobado: 1 de octubre 2010 (Eds.)

A fin de proporcionar un panorama de la literatura fantástica colombiana en el período que va de 1990 a 2010, dividiremos nuestra exposición en tres momentos. En el primero analizaremos un corpus de obras representativas de las letras fantásticas colombianas en el lapso comprendido entre 1990 y 2010, obras que sobresalen tanto por sus apuestas temáticas como formales. En el segundo momento, señalaremos algunos libros que denominamos “clones”, es decir, textos de autores colombianos que copian modelos usuales en las letras fantásticas de latitudes distintas a la nuestra, que quizá no tienen tanto valor estético como las obras apuntadas en el momento inicial, pero que desde la perspectiva de un estudio cultural, merecerían ser señaladas. En el momento final, apuntaremos algunas conclusiones.

Algunas apuestas sólidas

Sólo a modo de contextualización, recordemos que *grosso modo*, la literatura fantástica colombiana ha atravesado por lo menos cuatro fases.

* Psicólogo de la Universidad Nacional de Colombia, magíster en Literatura de la Universidad Javeriana, y en la actualidad profesor de la Escuela de Filosofía y Humanidades de la Universidad Sergio Arboleda de Bogotá, donde hace parte del “Grupo de Estudios Literarios y Culturales”. El artículo “Veinte años en la literatura fantástica colombiana: 1990-2010” hace parte de la investigación actualmente en proceso sobre historia de la literatura fantástica en Colombia. Contacto: burgoslopez@yahoo.com.

La primera de ellas va más o menos desde mediados del siglo XIX hasta 1930 (Burgos, 2000, 728-732). En esta etapa, el observador encuentra entremezcladas cuatro manifestaciones distintas: Los típicos relatos de espantos y brujas del folclor colombiano que también comparte con el folclor latinoamericano, ciertas narraciones que no viene al caso referir que incluyen motivos fantásticos de tipo espiritista que se encontraban muy difundidos en aquel período por todo el subcontinente, creaciones de José Asunción Silva y otros modernistas que ya juegan con las paradojas estructurales y motivos fantásticos en los cuales incursionó este movimiento, y algún texto de aire cienciaficcional como *Bogotá en el año 2000* de Soledad Acosta de Samper, que ya en 1905 intentaba un ejercicio de anticipación respecto a lo que le sucedería a la capital colombiana un siglo después. La segunda fase va de 1930 a 1950 (recordemos que estas fechas son aproximativas). En ella encontramos autores que —de modo aislado y ocasional, y en medio de un país bastante provinciano, rural y que aún no ha sido afectado a plenitud por los medios de comunicación— siembran el género de la ciencia ficción en Colombia como José Félix Fuenmayor, María Castello, Manuel Sliger y José Antonio Osorio Lizarazo. Diríamos que una tercera fase se inicia a mediados del siglo XX y va hasta algún momento de la década de 1990. En este período, Colombia acusa el impacto de los medios masivos de comunicación, de la urbanización y de la entrada en contacto con diversas perspectivas culturales, que tienen como resultado la progresiva internacionalización de los escritores. En este contexto es que aparece ese monstruo que es García Márquez, quien con su realismo mágico y su Macondo acaba creando una literatura única, y otros autores no tan mediáticos como el autor de Aracataca, pero que cuentan con su propio valor para nuestra historia como René Rebetez, Germán Espinosa, Pedro Gómez Valderrama y Antonio Mora Vélez. Rebetez y Mora Vélez hoy son reconocidos como los dos padres de la ciencia ficción colombiana.

El primero de ellos no sólo empieza en esta época a tratar con solvencia motivos típicos de la ciencia ficción del siglo veinte, sino que incursiona también en otros subgéneros fantásticos como el terror o los surrealismos y la ficción especulativa. Asimismo, Mora Vélez se le une en esta exploración, aun cuando este segundo autor está demasiado influido por esa ciencia ficción soviética que en la era comunista producía obras de un tinte ultraoptimista y ultrailustrado. Por su parte, dos escritores fundamentales en la corriente principal de la literatura colombiana como Germán Espi-

nosa y Pedro Gómez Valderrama, también incursionaron en lo fantástico. Espinosa con varios cuentos y novelas que se mueven por los distintos subgéneros de la fantasía impregnados de un marcado acento racionalista y de una prosa exquisita que a propósito pretende ser modernista, y Gómez Valderrama jugueteando sobre todo con la historia colombiana y universal. Aparte de los cuatro escritores mencionados que en el lapso referido consolidan un corpus fantástico digno de ser estudiado, este momento de la historia de nuestro género en Colombia registra también obras que se ocupan de los íconos fantásticos occidentales (utopías, extraterrestres y esoterismos diversos), a menudo fallidas desde un punto de vista puramente estético, pero interesantes como una muestra arqueológica de qué tanto el imaginario cultural colombiano estaba siendo afectado por el imaginario pop occidental de aquel entonces. Si en esta tercera fase se sentaron las bases de las letras fantásticas colombianas, diríamos que en la última etapa que comprende las décadas de 1990 hasta la actualidad (2010), asistimos a una consolidación del género, comprobable en el hecho de que aumenta tanto la calidad como la cantidad de las obras en el campo, y en el hecho de ya podemos hablar de una autoconciencia al respecto que en el pasado, al menos en nuestro país, nunca había existido.

De acuerdo con lo anterior, el propósito de este texto será hacer una primera descripción y comentario de lo que se ha visto en este último lapso señalado. Para ello, hemos seleccionado un corpus de libros que dan cuenta de lo más representativo del período, y que —es pertinente aclararlo— no incluye las obras de Gabriel García Márquez, ni de Germán Espinosa, ni varias recopilaciones que se han realizado en el subgénero de los microrrelatos, ni las antologías que ya existen en el género, ni alguna revista ya dedicada a este tipo de literatura (me refiero a *Cosmocápsula*). García Márquez y Espinosa no son considerados porque, pese a sus trabajos en el mundo de lo fantástico, se suelen ver como escritores de la corriente principal y como tales, sus obras ya han sido analizadas y lo siguen siendo de modo exhaustivo en distintas investigaciones que suelen soslayar a esos otros autores que son los que aquí nos ocupan. En otras palabras, no los tomaremos en cuenta porque precisamente queremos examinar aquellos otros escritores a quienes la crítica no suele prestarles tanta atención. En cuanto a las colecciones de microrrelatos, muchos de ellos fantásticos, no las contemplaremos por cuanto en Colombia ya diferentes investigadores se han dado a la tarea de llevar a cabo un abordaje sistemático del asunto.

No trataremos antologías del género (que hay varias), ni revistas que se ocupan de las letras fantásticas, literalmente porque el espacio no nos lo permite. Deseamos ofrecer una mirada a territorios que en el campo de la crítica colombiana aún no han sido suficientemente desbrozados.

Enmarcado así nuestro trabajo, quisiéramos mencionar algunas obras y autores que constituyen las aventuras literarias mejor estructuradas en los últimos años de la literatura fantástica colombiana.

1.1. Los últimos años de Rebetez: René Rebetez muere en 1999, meses antes de que se publicara su antología de la ciencia ficción colombiana. Sus dos últimas obras de ficción fueron *Ellos lo llaman amanecer y otros relatos* (1996) y *Cuentos de amor, terror y otros misterios* (1998). En 1967, Rebetez había publicado *La nueva prehistoria y otros cuentos*, texto que fue el primer libro de narraciones que en la literatura colombiana se dedicó por entero a la ciencia ficción y la fantasía (Rebetez, 1967). Aquellos relatos del año 67 se dedicaban a analizar diversos tópicos de la época contemporánea como el creciente nihilismo, el tedio existencial, la dictadura cada vez más notoria de los jóvenes, el mito del progreso, diversos modos de la alienación humana, etc. Era éste un libro que incursionaba en los divertimentos y que se burlaba de la fe iluminista que promovía la modernidad. Rebetez tardó 29 años para mostrar otro volumen de cuentos y eso ocurre con *Ellos lo llaman amanecer y otros relatos* (1996), donde casi la mitad de los textos incluidos son tomados de *La nueva prehistoria y otros cuentos*, y sólo un poco más de la mitad son nuevos. En esta nueva compilación de 1996, Rebetez continúa riéndose de ese mundo occidental basado en el pragmatismo, la tecnolatría y el desconocimiento de lo sagrado, y promueve de modo más insistente alternativas de iluminación humana distintas a la pura ciencia (de allí que use una y otra vez, ideas y motivos de carácter místico tomadas de diferentes propuestas orientales que van desde el sufismo islámico y el zen, hasta ciertos gnosticismos). En *Ellos lo llaman amanecer y otros relatos* se advierte que Rebetez desconfía cada vez más del modo de pensar binario de Occidente que muy alegremente diferencia al sujeto del objeto, a la fe y a la razón, a un “sí” y un “no”. En lugar de ellos, nuestro autor propone un estilo de vida que ya no distingue entre sujeto y objeto, ni entre fe y razón, ni entre un “sí” y un “no”.

En este instante de su devenir creativo, nos encontramos un Rebetez que tiende a concebir cada vez más los cuentos como fábulas (es decir, como historias con una moraleja), un Rebetez que cada vez más hace

praxis su célebre frase de que “un poema oscuro dice más que un discurso claro” (Rebetez, 1996, 121). En 1998, Rebetez publica su última recopilación de relatos llamada *Cuentos de amor, terror y otros misterios* (Rebetez, 1998). Es esta una obra donde, como era costumbre en él, vuelve a mezclar textos de *La nueva prehistoria y otros cuentos*, con material nuevo. Asimismo, el lector encuentra que sólo algunos relatos son del género fantástico. En general, *Cuentos de amor, terror y otros misterios* consiste en intensificar la propuesta de *Ellos lo llaman amanecer y otros relatos*, ya es muy claro que Rebetez concibe a los cuentos como un koán zen, es decir, como un problema o acertijo que se propone para la meditación y que al resolverlo garantizará una iluminación (de nuevo la idea de que un poema oscuro es más aclarador del mundo que cualquier otro discurso claro). De manera más insistente, Rebetez vuelve a plantear que la mayoría de humanos pasamos nuestra vida dormidos y que es necesario despertarnos, que nuestro ego debe morir, que el sufismo o el zen son la vía para que el sujeto ya no viva alienado respecto al objeto, que todo hombre sólo es humano a medias y que la vida consiste en tornarse ciento por ciento humanos, que los hombres soñamos que estamos despiertos. El Rebetez de los últimos años vio las ficciones como un medio para divulgar y analizar por otras vías lo que exponía directamente en ensayos como *La odisea de la luz* (1997), donde también intentó promocionar el pensamiento sufi.

1.2. Los geógrafos: La colección de cuentos *Los geógrafos* ve la luz en 1999 (Londoño, 1999). En esta obra, cuya mayoría de relatos son de corte fantástico, se exploran distintas modalidades del mismo. La mayor parte de la torta se la llevan relatos fantásticos clásicos en el sentido todoroviano (es decir, textos indecibles que dejan al lector sin saber de modo claro si lo narrado es explicable acudiendo a lo sobrenatural o simplemente a lo natural). Hay también cuentos que hacen transficciones (es decir, textos que toman alguna historia célebre y la continúan en el momento en que la abandonó un primer autor, o la cuentan desde un ángulo distinto a la que empleó la primera vez el primer autor). Encontramos también una que otra ucronía, algún acertijo disfrazado de cuento, o narraciones que simplemente se recrean en la ficción especulativa y la literatura del absurdo. De este modo, Londoño nos pone, sólo por citar ejemplos, ante máquinas o inteligencias artificiales que incurren en los mismos pecados humanos de la mentira y el orgullo (máquinas mentirosas y máquinas orgullosas), ante seres sobrehumanos que andan revueltos tomando el autobús entre nosotros

los humanos, ante orates de pueblo con dones proféticos, ante visiones alternativas a la milenaria historia contada en el *Éxodo* de cómo los israelitas abandonaron Egipto, ante un matemático que logra calcular la ecuación del azar y desde entonces se gana todas las loterías, ante un Dios que no escarmentó con su primera crucifixión y que otra vez se encarna entre los hombres, ante un gusano que vive muy feliz instalado en el cerebro de un hombre y tragándose sus recuerdos, ante una carta que nunca existió y que supuestamente Rufino José Cuervo le escribió a Andrés Bello. En general, *Los geógrafos* acude mucho a la ironía y el humor, revela un saludable afán de burlarse de muchos héroes canonizados en la civilización occidental, emplea argumentaciones sofisticadas y una erudición donde es inocultable la huella de Jorge Luis Borges. Texto ameno y que siempre plantea sutiles interrogantes al lector (otra vez como una muestra, mencionemos *Pesadilla en el Hipotálamo* donde se analiza por qué nuestro cerebro es un artefacto caprichoso que olvida lo importante y en cambio adora almacenar recuerdos frívolos, o *Los gramáticos*, donde se nos recuerda que el lenguaje es un instrumento autocontradictorio que, sin embargo, los humanos tercamente insistimos en usar dizque para describir el mundo).

1.3. Punto ciego: La brevísima novela *Punto Ciego* de Juan Alberto Conde Aldana se publica en el 2000. Trata de un sujeto que sufre la rarísima enfermedad visual de la aniseiconía, es decir, que para un mismo objeto, cada ojo proporciona una imagen de tamaño diferente. Tras diversos avatares, el sujeto aniseicónico consigue que uno de sus ojos no se limite a reproducir imágenes de la realidad externa, sino que pueda modificar la materia en la forma deseada; de este modo, este particular enfermo literalmente puede ver lo que le da la gana, dado que su ojo puede reorganizar los átomos de modo que la realidad externa adopte las formas que él desee. *Punto ciego* es una ejemplificación de ciertas tesis de los filósofos idealistas, según las cuales, el ojo y la mente humana no reproducen un universo externo, sino que construyen ese universo externo. En todo el relato se juega con la hipótesis de que el ser humano nunca observa el mundo tal como es, pues el aparato receptor nuestro es una máquina que constantemente está creando mundos que de modo ingenuo se suelen tomar como algo real. Ojo y mente humanas no son dispositivos para captar la realidad, sino artefactos que fabrican la realidad; ojo y mente humanas jamás verían algo que esté afuera de ellos mismos, sino hologramas generados por ellos mismos. Además de este problema básico que se discute en sus páginas, la obra de Conde Aldana

examina también la idea de que la enfermedad no es una desdicha, sino más bien una condición ventajosa, en tanto sólo cuando estamos enfermos podemos contemplar el mundo desde una nueva perspectiva, tanto así, que en algún momento el lector se verá forzado a concluir que una enfermedad es un instrumento óptico que le posibilita a quien la sufre, observar y examinar todas las cosas desde un nuevo ángulo. El texto *Punto ciego*, como la misma historia que relata, también es un ingenioso artilugio para que contemplemos la vida humana y el universo desde un enfoque novedoso.

1.4. Los exiliados de la arena: Esta colección de cuentos de Andrés García Londoño ve la luz en el año 2001 y la mayoría de ellos se encuadra en lo fantástico. De este modo, el autor se adentra en relatos que van desde lo policíaco-sobrenatural hasta la ciencia ficción pasando por textos de corte surrealista. En la primera modalidad (lo policíaco-sobrenatural) es destacable *La plegaria del jardinero*, narración sobre una suerte de ángel que se instala en el último piso de un edificio de apartamentos, generando toda clase de reacciones insospechadas en los moradores de los otros pisos y en últimas en cualquier humano que llegue a topárselo, por cuanto su belleza sobrehumana desquicia cualquier mente mortal. García Londoño trata aquí un tema clásico que tiene ilustres antecedentes como la insoportable belleza de Dios de la que hablan tantas religiones o esa frase de Rilke, según la cual, la belleza no es sino el grado de lo terrible que los seres humanos podemos soportar. Dos relatos de estirpe kafkiana que también deben mencionarse son *Urbano* y *Trovador*. *Urbano* es la historia de un hombre que dedica la totalidad de su vida a penetrar en las viviendas de otros seres humanos y contemplarlos cuando ellos no creen estar siendo observados por nadie. Un texto que nos recuerda que cualquier ser humano, por insignificante que parezca, es más extraño que cualquier extraterrestre, cualquier Triángulo de las Bermudas, cualquier ovni o cualquier monstruo de Loch Ness. *Trovador*, por su parte, trata de la vida en un mundo fantástico constituido únicamente por un río y sus orillas, un relato que trata de ayudarnos a concebir cómo sería la vida en un mundo con unas reglas muy diferentes al nuestro. El cuento *La savia de Belabar* es el cuarto texto sobresaliente del libro y se enmarca en la ciencia ficción. Nos encontramos aquí en un tiempo remotísimo en el futuro donde una raza inteligente ha llegado a dominarlo y a saberlo todo, y por ello se hunde en una monotonía incesante. Asimismo, por no existir ya espacio para el riesgo, el dolor o el azar, esta raza inteligente se halla sumida en el aburrimiento imperecedero y sin razón alguna para vivir. *La*

savia de Belabar tiene el mérito de hacernos percibir que la ignorancia y el sufrimiento humanos son dones que no sabemos valorar en su correcta dimensión; de igual modo, denuncia a una civilización occidental que ha tomado un camino equivocado, dado que por esta vía por donde vamos, acabaremos respondiendo todas las preguntas posibles, menos las verdaderamente importantes: ¿Para qué existimos? ¿Para qué este despliegue obsceno de cosas que son el universo y la vida? En general, *Los exiliados de la arena* es un libro convincente básicamente habitado por personajes que ansían poseerlo todo, pero que aún no han comprendido que eso que los humanos llamamos “todo”, sólo es un grano de arena de otro “Todo”.

1.5. *Angosta*: La novela *Angosta* de Héctor Abad Faciolince aparece en el año 2003, ella retrata una monstruosa ciudad-país de tres pisos. En el piso más alto habita la clase dominante, en el piso intermedio vive la clase media, y en el piso inferior todos los desposeídos de cualquier tipo. *Angosta* es una sociedad antiutópica de drástica estratificación que no permite la libre circulación de sus ciudadanos a través de ella y que para acceder al nivel superior, somete a las personas de los niveles intermedio y bajo, a todos los controles habidos y por haber, por humillantes que estos pudieran ser. En medio de este escenario, varios personajes lucharán en contra de la segregación, pero por desdicha acabarán siendo aplastados sin misericordia. *Angosta*, por supuesto, es una metáfora para describir a Colombia y al mundo. A Colombia porque nuestro país sigue siendo una sociedad brutalmente clasista que discrimina sin piedad a los ciudadanos de estratos medios y bajos, y donde el ascenso social es muy costoso. Al mundo porque este planeta está dominado por un grupo de países que se hallan en la cima y que imponen todos los controles concebibles para impedir la inmigración sin tomar plena conciencia de que es necesario elevar el nivel de vida de todos los países subdesarrollados o en trance de desarrollo. Abad Faciolince logra que el lector perciba que el sistema de castas no sólo rige en la India, sino en todo el planeta; que lo que se denomina “Mundo Libre” promueve de todos modos el apartheid. Es más, desde la perspectiva de Abad Faciolince este globito que habitamos no debería llamarse “Planeta Tierra”, sino “Planeta Apartheid”, pues es un mundo que impide la libre circulación, que confina a la mayoría de la gente a unos guetos espantosos mientras unos cuantos afortunados habitan un búnker que defienden con sadismo y que no están dispuestos a compartir. En sentido estricto, *Angosta* es y no es literatura fantástica. Lo es por tratarse de un subgénero típico

como es la descripción de una antiutopía; no lo es, en tanto es una alegoría de dos infiernos contemporáneos: ese infierno en la esquina occidental de Suramérica llamado Colombia, y ese otro infierno en forma de pelota entre Venus y Marte que habitamos casi siete mil millones de personas a comienzos del siglo XXI.

1.6. *El universo amarrado a la pata de la cama*: Esta compilación de cuentos escritos por Gustavo Wilches-Chaux, aparece en el 2004 y contiene tres tipos de relatos: unos que se hallan interconectados entre sí y que tienen la forma de aporías, otros que incursionan de manera independiente en los terrenos de la ciencia ficción y la fantasía, y los últimos que suelen ser poemas en prosa. El espinazo del libro está constituido por textos donde el autor hace en el campo de las letras, lo que hizo M. C. Escher en el campo del dibujo y la pintura, es decir, crear figuras paradójicas o imposibles. En esos cuentos, Wilches-Chaux nos revela imposibilidades lógicas como un túnel en Popayán que, siendo parte de la Tierra, contiene sin embargo a la Tierra, la luna y el sol, un cuadro en el cual el espectador puede estar simultáneamente adentro y afuera, un microscopio que atrapa a un avión de Air India con pasajeros y todo, una carta que se escribirá en el futuro pero que aparece ya en la Colombia del siglo XX, un personaje del libro *El Universo Amarrado a la pata de la cama* que está leyendo el mismo libro *El universo amarrado a la pata de la cama*, etc. Estos son textos donde una parte contiene al todo, donde un punto (como en *El Aleph* de Borges) contiene a todos los puntos, donde adentro y afuera son lo mismo, donde lo pequeño es más grande que lo grande, donde el futuro está antes que el pasado, donde los personajes de un cuento contienen al escritor del cuento. Wilches-Chaux se complace en textos que son autocontradictorios tanto por lo que describen como por su misma estructura (¿o quizá habría que hablar de “antiestructura”?). El autor pareciera querer demostrar que el lenguaje escrito es un instrumento autocontradictorio y que, por ende, la mente humana que lo usa estaría condenada a incurrir en paradojas una y otra vez. Además de estos textos aporéticos que se interconectan unos con otros (pues la lectura de varios relatos del final del libro exige del lector que haya leído los cuentos anteriores, y a su vez la plena comprensión de los cuentos del principio del libro sólo se consigue si se consideran los del final del libro), en *El universo amarrado a la pata de la cama* hay varios relatos independientes abordando temas de ciencia ficción y fantasía, donde el escritor ha enlazado con acierto motivos autóctonos de la historia,

geografía y mitos colombianos. Aquí nos topamos, por decir algo, con humanos que al evolucionar pueden abandonar sus cuerpos, con plantas carnívoras que devoran a sus víctimas induciéndoles orgasmos de modo que el ser deglutidas sea para ellas la experiencia más deliciosa del mundo, con los efectos que se siguen de la confusión del mundo real y el mundo virtual, o con antiutopías neoliberales. Por último, el libro de Wilches-Chaux incluye algún poema en prosa como el que da título al volumen (*El universo amarrado a la pata de la cama*) y que alude al afán aporético del texto (otra vez un fragmento del universo que sea mayor que el universo mismo). En síntesis, *El universo amarrado a la pata de la cama* es uno de los momentos recomendables de la literatura fantástica colombiana, relatos sugestivos e inquietantes de un autor que quisiéramos volviera a incursionar en el campo.

1.7. El asunto García y otros cuentos: En el año 2006, Orlando Mejía Rivera publica este texto que recoge ocho relatos, en su mayoría fantásticos. Nos encontramos así con historias de milagros o de seres que tienen misteriosos poderes sobre el reino animal, o textos encuadrables en la mejor ficción especulativa que plantean que quizá el diablo influye en la historia humana más de lo que imaginamos, las cavilaciones de un Jorge Luis Borges que acaba de morir, o la ucronía acerca de qué hubiera ocurrido si el 9 de abril de 1948, en vez de morir Jorge Eliécer Gaitán y desencadenarse esa Violencia que le costó al país cientos de miles de muertos, el asesino hubiera errado el disparo y hubiera asesinado a Gabriel García Márquez (que entonces vivía en Bogotá entreverado como un anónimo estudiante más). La mayoría de textos buscan otra vez la indecidibilidad, es decir, que al finalizar su lectura, el lector no sepa si lo que se narra tiene razones sobrenaturales o razones naturales desconocidas. Asimismo, como ya mencionábamos, buscan sobre todo provocar la especulación acerca de un tema histórico dado (con lo cual, la historia se torna un juguete más). Sin duda, *El asunto García y otros cuentos* es un libro a tenerse en cuenta en nuestro itinerario, especialmente por los estimulantes interrogantes que suscita.

1.8. Relatos híbridos: Con *Relatos híbridos*, el escritor Andrés García Londoño que nos había sorprendido gratamente en 2001 con *Los exiliados de la arena*, vuelve a la palestra. Es este un muestrario de cuentos donde nos topamos con seres sobrehumanos de todo tipo que, para bien o para mal,

deben subsistir en medio de nosotros, los pobres humanos sin capacidades especiales (desde ese punto de vista, *Relatos híbridos* explora también esa veta que sobre todo el cómic de superhéroes norteamericano ha examinado en las últimas décadas). Así pues, el autor nos presenta arpias que torturan condenados en el infierno, hombres que se mueren cada noche y reviven cada mañana, centauros clásicos como Quirón, gorgonas que están hasta el copete de ser gorgonas, seres electrónicos que terminan aburriendo a los humanos porque les resuelven todos los problemas, vampiros aplastados por el peso de su propia misericordia, o mutantes que ordeñan a los humanos sin mayores reatos de conciencia. Por medio de estos personajes, García Londoño nos revelará que eso que los humanos pensamos defectos nuestros (morir, enfermarnos o ser ignorantes), resulta que son regalos preciosos que deberíamos agradecer con entusiasmo. También nos hará evidente que no es el dominio sobre los elementos materiales lo que puede hacernos felices, sino el hundimiento en Lo Absoluto y en Lo Eterno. *Relatos híbridos* constituye la consolidación de Andrés García Londoño en el panorama de la literatura fantástica colombiana; hoy en día, sus obras constituyen un ejemplo a seguir en el género.

1.9. *El Clon de Borges*: En el 2010, aparece la obra *El Clon de Borges*, escrita por quien elabora este artículo. El texto fue uno de los finalistas en el Premio UPC 2010 de Novela Corta de Ciencia Ficción auspiciado por la Universidad Politécnica de Cataluña y trata el tema de la clonación del escritor argentino Jorge Luis Borges. Dado que uno mismo no suele ser un crítico muy apropiado para su propia obra, señalamos aquí la noticia (pertinente para el propósito de este artículo), pero nos abstenemos de hacer una valoración.

Clones

Denominamos clones a aquellos autores que se limitan, ya sea en la totalidad o en la mayor parte de sus obras, a reproducir ciertas modas, movimientos, subgéneros o estéticas fantásticas que han surgido en espacios distintos al colombiano. Por lo general, estos calcos textuales suelen carecer de toques originales, pero eso no impide que en algunos casos resulten entretenidos. Señalemos también que, dadas las limitaciones de espacio que nos impone este artículo, sólo los mencionaremos de modo muy telegráfico. Esperemos que en otra ocasión podamos ampliar nuestros juicios.

2.1. *El caso de Rafael de J. Henríquez*: Rafael de J. Henríquez ha escrito dos obras que deben reseñarse: *Los dioses descienden al amanecer* (1990) y *La señal* (1991). La primera de ellas trata de la mítica Arca de la Alianza judía y la segunda, de la posible destrucción de la Tierra por culpa de un planetoide que se le aproxima. Ambos libros son claros epígonos de *El Libro de Urantia*, otro de tantos libros gnósticos que pretenden transmitir un supuesto camino de salvación al estilo de *El libro del mormón* o los textos de dianética.

2.2. *Iménez*: En 1999, Luis Noriega obtiene el Premio UPC a novela corta de ciencia ficción con la novela *Iménez*. Por la trama policial, el ambiente de total degradación del mundo y de los personajes, las corporaciones semiprivadas controlando la vida de la gente, los personajes decadentes y el ambiente distópico, es un buen clon de ese movimiento anglosajón que es el *cyberpunk*.

2.3. *El caso de Diego Darío López Mera*: En 2007, Diego Darío López Mera publica *Los hombres que aterrizaron al mundo*, y en 2009 *Calien*. En ambas novelas, López Mera duplica en el terreno literario ese modelo de cine de acción y de superhéroes “made in Hollywood”, plagado de escenas gratuitas, descabelladas y pletóricas de movimiento, que tantos millones suele dejar en taquilla a los grandes estudios cinematográficos norteamericanos.

2.4. *Los nuevos iniciados*: En el año 2008 aparece la novela *Los nuevos iniciados* de Antonio Mora Vélez. El texto naufraga entre el “danikenismo” (reducción de mitos de las diferentes religiones humanas, a la intervención de extraterrestres en la historia) y la vieja fábula, según la cual, asumir sin criticar el legado de la Ilustración bajo la modalidad masónica, conducirá al hombre a una era de solidaridad, luz, sabiduría y fraternidad.

2.5 *Carolina Andújar*: En el año 2009 ve la luz *Vampyr* de la escritora Carolina Andújar, una novela que trata una historia de vampiros que transcurre en la Europa del siglo XIX (Andújar, 2009). El libro de Andújar es un clon juicioso de esos best sellers juveniles sobre vampiros que de un tiempo a esta parte inundan las librerías y las pantallas de cine del mundo. La obra copia muy bien esta clase de modelos, pero en ningún momento hace algún aporte original al ícono vampírico.

Conclusiones

En el período de análisis que hemos considerado, aparte de autores de la corriente principal que ocasionalmente se adentran en lo fantástico (como Espinosa, Mejía Rivera, Londoño, Noriega o Wilches-Chaux), ya pueden distinguirse escritores que de un modo resuelto (y sin pena) quieren ser rotulados en el género fantástico como los imprescindibles Rebetez y Mora Vélez, y nuevos como García Londoño, López Mera o Andújar (sólo por mencionar tres).

Entre los textos destacables en la última etapa de las letras fantásticas colombianas (aquellos que se atreven a plantear ideas y moldes estéticos novedosos, siendo a la vez muy entretenidos y sin perder para nada el sentido de la maravilla) apuntaríamos, entre otros, la mayoría de los últimos relatos de Rebetez, los cuentos de Julio César Londoño, Orlando Mejía Rivera, Gustavo Wilches-Chaux y Andrés García Londoño. También algunos autores que figuran en *Contemporáneos del Porvenir* (la primera antología de la ciencia ficción colombiana, 2000), *Antología del cuento fantástico colombiano* (2007) y las ediciones de la Revista *Cosmocápsula*, que el espacio no nos permite relacionar. Igualmente merece mención la novela *Angosta* de Héctor Abad Faciolince, aun cuando ésta es más una incursión aislada de alguien que, como Abad Faciolince, hoy está reconocido como uno de los autores primordiales de la corriente principal de las letras colombianas. Señalemos también que el grueso de la incursión colombiana en el terreno de la literatura fantástica pertenece al género del cuento, y que las novelas constituyen una minoría.

Entre los textos-clones de los últimos años, es decir, aquellos que simplemente copian (a veces de modo ultradetallado) estilos, géneros y autores de la fantasía del Primer Mundo, pero sin mayores visos creativos, señalaríamos a Rafael de J. Henríquez (calco de best sellers norteamericanos de espionaje y acción con motivos gnósticos de la Nueva Era), el *Iménez* de Noriega (*cyberpunk*), las novelas de López Mera (reproducciones minuciosas del cine de acción de Hollywood), *Los nuevos iniciados* de Mora Vélez (duplicación del danikenismo y de la añeja ciencia ficción soviética de la era comunista) y el *Vampyr* de Andújar (libros juveniles de vampiros tan en boga en los últimos años).

La literatura fantástica colombiana presenta su mayor desarrollo (tanto en calidad como en cantidad de obras y autores) en los subgéneros de la ciencia ficción, la ficción especulativa y las variadas literaturas del absurdo. En el campo del terror la producción es escasa, aun cuando pareciera que en este mismo instante es este subgénero el que tiene mayor chance de conocer la popularidad de manos de Carolina Andújar. Es prácticamente inexistente una obra dentro de las variedades fantásticas de énfasis épico tipo *Conan El Bárbaro* o *El señor de los anillos*, aun cuando se anuncia la aparición próxima de una novela en esta línea llamada *Las profecías de Alcania* de Jorge Alberto Estrada. Asimismo, como es usual en la ciencia ficción latinoamericana, en la colombiana es muy ocasional la llamada ciencia ficción dura. Por último, digamos que como una apuesta muy personal, en los últimos años Antonio Mora Vélez ha publicado tres obras dedicadas a la poesía de ciencia ficción (*Los caminantes del cielo*, 1999; *El fuego de los dioses*, 2001 y *Los jinetes del recuerdo*, 2005), un particularísimo subgénero que sólo el tiempo nos permitirá apreciar mejor.

En cierta ponencia que presenté en un evento en el año 2008 (Burgos, 2008, 14-15) manifesté que la literatura fantástica colombiana era de carácter subterráneo, pero que “ese carácter de mina y socavón” no había sido un obstáculo para que siguiera creciendo. De hecho, decía también en el 2008, la literatura fantástica colombiana es todo un país bajo la tierra, donde ya se cuenta con una red de túneles extensos y cada día comienzan a cavarse nuevas galerías. Pues bien. En este 2011 afirmaría básicamente lo mismo: la literatura fantástica colombiana es un país subterráneo que cada jornada se agranda más y más bajo la tierra. La literatura fantástica colombiana es un género cada vez más fuerte en obras, autores, crítica y asociaciones alrededor de sí misma, una interesante adolescente en trance de consolidarse y que, como toda adolescente que se respete, aúna tanto lastres como promesas. Si esta adolescente consigue abandonar ciertos tanteos inmaduros, y en cambio ahondar los hallazgos con los cuales ya cuenta en su haber, en los próximos años habrá sorpresas.

Bibliografía

- Abad Faciolince, H. *Angosta*. Bogotá: Planeta, 2003.
Andújar, C. *Vampyr*. Bogotá: Norma, 2009.

Burgos López, C. R. *El Clon de Borges*, Bogotá: Edición de autor, 2010.

_____. “Sobre la narrativa fantástica colombiana en los últimos años”. En *I Coloquio Nacional de Historia de la Literatura colombiana* (CD de memorias), abril 24 a 26 de 2008. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones.

_____. “*Antología del cuento fantástico colombiano*”. Bogotá: Fondo de Publicaciones Universidad Sergio Arboleda, 2007.

_____. “La narrativa de ciencia ficción en Colombia”, en: Jaramillo, M. M., Osorio, B. & Robledo, A. *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX* (Vol. 1., 719-750). Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000.

Conde Aldana, J. A. *Punto ciego*. Bogotá: Fundación Universidad Central, 2000.

García Londoño, A. *Relatos Híbridos*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit y Secretaría de Cultura Ciudadana del Municipio de Medellín, 2009.

_____. *Los exiliados de la arena*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2001.

Henríquez, R. *La señal*. Colombia: Sharo`s, 1991.

_____. *Los dioses descienden al amanecer*. Bogotá: Editorial Plaza y Janés, 1990.

Londoño, J. C. *Los geógrafos*. Bogotá: Seix Barral, 1999.

López Mera, D. *Calien*. Cali: Institución Universitaria Antonio José Camacho, 2009.

_____. *Los hombres que aterrorizaron al mundo*. Cali: Institución Universitaria Antonio José Camacho, 2007.

Mejía Rivera, O. *El asunto García y otros cuentos*. Manizales. Editorial Universidad de Caldas, 2006.

Mora Vélez, A. *Los nuevos iniciados*. Ibagué: Pijao Editores y Caza de Libros, 2008.

Noriega, L. “Iménez”, en: Noriega, L. et al. *Premio UPC 1999. Novela corta de ciencia ficción (173-269)*. Barcelona: Ediciones B, 2000.

Rebetez, R. *Contemporáneos del Porvenir*. Bogotá: Espasa, 2000,

_____. *Cuentos de amor, terror y otros misterios*. Bogotá: Magisterio, 1998.

_____. *Ellos lo llaman amanecer y otros relatos*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1996.

Rebetez, R. *La nueva prehistoria y otros cuentos*. México: Editorial Diana, 1967.

Wilches-Chaux, G. *El universo amarrado a la pata de la cama*. Bogotá: Villegas editores, 2004.